

LA BALAGUER, MI MADRE

¿Estás contento? – me preguntó mi madre, la Balaguer, postrada en la cama del hospital. *Claro* – le respondí- *¿Y tú?*. Sonríó a duras penas antes de contestarme, con las escasas fuerzas que le quedaban. *¡Hombre!, ¿cómo no voy a estarlo trabajando...? ¡Y contigo...!*

Había ingresado la noche anterior y yo era consciente que en el hospital y a sus 94 años recién cumplidos, era normal que se despistara un poco.

¿Y los jóvenes? – volvió a preguntarme. *¿Mis hijos?* – dije intentando volver a la cordura. *No... Tus hijos ya sé que están bien. Digo los actores jóvenes. ¿Están preparados?*. Me di cuenta que lo mejor era seguirle el hilo intentando averiguar en qué mundo andaba su cabeza, aunque sospechaba que no era otro que su trabajo. *Mucho* – aseguré – *Son estupendos. ¡Ay, qué bien!...*- exclamó reconfortada - *Perdóname, pero es que estoy un poco nerviosa... ¡Normal, el primer día de rodaje!*

Ahora ya estaba seguro. No había duda. No estábamos en el hospital, sino en el decorado de una película en la que ella era la actriz y yo el director. Por la ventana junto a la cama, se adivinaba el paisaje de la sierra madrileña cubierto por un inmenso manto blanco. Se volvió hacia mí con un rasgo de preocupación en su mirada.

¡También es una faena haberme caído! – dijo señalando con un ademán su cuerpo tumbado - *Pero mañana ya estaré bien. ¿No me cambiaréis el papel, verdad?*

¡Para nada! – me apresuré a contestarle – *Además, como ha nevado, hemos tenido que cambiar el plan de trabajo, así que, aunque te hayas caído, hoy no habrías rodado.*

¡Menos mal! – suspiró aliviada - *Ya sabes que no me gusta molestar.* Sonrió con esa sonrisa suya, tan llena de dulzura, cerró los ojos cayendo en un plácido sueño y ya no los volvió a abrir.

Esa fue la última conversación que tuve con mi madre.

Así la recordaré siempre, enarbolando la bandera de su vocación, del amor por su bello trabajo, vivir tantas vidas en una sola.

Benito Rabal
Águilas, enero 2020